



Cultura

Un camino en la selva de Pablo Neruda



"Un camino en la selva: viaje a la libertad", libro iniciático del escritor Ramón Quichiyao, se concibió a partir de 1999 para conmemorar los cincuenta años de la salida clandestina del poeta perseguido. Vale la pena recordarla cuando se cumplen treinta años de la entrega del Premio Nobel a Pablo Neruda. El poeta salió de Fuzono al gran mundo. Allí tuvo la última visión de su Chile natal, entre la belleza de la montaña y la selva, antes de iniciar el ascenso triunfal y recibir el reconocimiento de todos los pueblos.

Este maestro, escritor y poeta cuenta de Fuzono, nos dice: "Mi muy acariciado sueño de revivir la travesía de Pablo Neruda nació en mi temprana adolescencia cuando sabía los cerros de mi zona y pensaba que el poeta había recorrido esos caminos, pero no se conmemoraba tan importante, pero olvidado suceso. Poco a poco se fue materializando la idea, obtuve la ayuda de la municipalidad y el apoyo del alcalde Octavio Canas González, de profesores, poetas, folcloristas y escritores regionales. Se me ocurrió ubicar a los hermanos Flores, artesanos que gozaron a Neruda al otro lado de la frontera. Uno de ellos, don Juvenal, tiene ahora ochenta y ocho años y él me ayudó a encontrar las huellas más exactas".

Por su parte, el hermano de don Juvenal nos dice: "Yo mismo le enseñé a andar a caballo a don Pablo. Claro que en ese momento, no sabía que era el mismo poeta perseguido por el gobierno. Mi hermano y yo hicimos un recorrido previo para despejar el camino y evitar accidentes. Yo temía que su caballo resbalara en las piedras mojadas, pues habían caído nieves torrenciosas. Suponía que era un señor importante, pero ignoraba quién era el viajero que se aventuraba por ese paso clandestino, bien conocido por contrabandistas. Sólo después que pasamos la frontera y llegamos a San Martín de los Andes, empezó a tener idea. Cuando llegó allí, le hicieron una recepción triunfal".

El poeta llevaba un pasaporte falso que

lo identificaba con el nombre clandestino de Antonio Ruiz y lo reconocía la profesión de ornólogo, acaso la que hubiera anhelado ejercer si no hubiera sido poeta, como lo demostró en "Arte de Pajaros" o en "Canción de Gesta" al clasificar e identificar aves reales e imaginarias.

Pablo Neruda transitó la selva y el escape

de paso cordillero en una cabalgata que se

inició el 3 de marzo de

1949, cuando acometía

la aventura de fugarse

del país, a consecuencia

de la persecución que lo

obligó a sumergirse en

la clandestinidad. Ramón Quichiyao y la

municipalidad de Fuzono nos invitaron a

conmemorar el mismo suceso y tuvimos

oportunidad de realizar la jornada "Un

camino en la selva" medio siglo después, el

24 de febrero del año 2000.

Transitamos la misma ruta recorrida por

Neruda en el curso de su fuga partiendo de

Fuzono, que se alza en una ribera del lago

Ranco, y pasando por Lillén. En 1949, el

camino no existía, por eso, Neruda embolsó

en Fuzono navegando por el lago Ranco

hasta el puerto que lo acercaba a Lillén. Por

aquí pasamos. También se realizó una ac-

ción poética en el Lago Maibae. Atravesamos

varios ríos cuyos nombres parecen música

de agua corriente: Cuztilla, Polín, Pi-

llastibilla.

Esta vez en Chilaño, rumbo al paso cor-

dillero de Lillén, afrontamos algo estu-

pendioso que no vio el poeta: un monolito

con una gran cruz y escueta leyenda: Sin

justicia, sin olvido, en homenaje a los di-

vidos campesinos y operarios de acor-

deados que fueron degollados, exterminados

y discriminados en este territorio después del

golpe de Estado de 1973.

En la última cabala de Chilaño dormió

el vate la noche en que se despidió de Chile

y también se sumergió en los bosques for-

nificantes donde el agua caliente baja desde

la cordillera por inmensas cascadas de tron-

cos hasta grandes buses de colgijo.

El jeep avanza por un camino hasta don-

de llegan trechos de selva umbría, y esto

no es un decir poético sino mera constata-

ción, pues son tan rápidos los árboles que

hasta con introducción un poco para sentirse

en húmeda noche eterna. La mirada se han-

de en esa oscuridad, a ras de troncos mullidos

de bosques milenarios. Los cateñinos

han sembrado menos árboles que los depre-

dicados humanos.

El paisaje no ha cambiado de manera no-

table desde 1949. Los ríos están fríos y

habrá buena cosecha de miel. Vacíos en

disciplinada formación los huacheros, can-

tan las locas haciendo las flamaradas de sus

pechugas, escaraban los torcos, en lo alto

de una rama vigila un centinela.

Llegamos a la avanzada de Lillén, don-

de hay un río, al pie del cono que tiene

al quincecientos metros de altura. Los curabi-

seros me llevaron en su jeep; dos de ellos

iban hasta allí a trabajar desmontando la

plataforma de la Virgen. Luego de un recorri-

do de cuatro mil quinientos metros hasta

el lago Insuperio de Loria, nos encontra-

mos con la inmensa Virgen del Camino con

los brazos abiertos, tallada en un solo tron-

co de madera de raul, sin juntas, obra de

un artista anónimo. Los árboles alcanzan

una altura difícil de calcular. Acostados al

lado argentino que se divisa mucho menos

abrupto, nos topamos con un baqueano que

perdida hallar unos ramos del coní es-

tiagnido quinchumil, mágica punzona.

El paso, usado antiguamente por los can-

teros, contrabandistas de ganado, permite

bajar hasta el lago Lacar en cuya ribera

occidental se encuentra la ciudad de San Mar-

tin de los Andes. En plena cordillera, no

solo crecen y florecen admirables muestras

de nuestra flora autóctona sino también se

alcanzan inmensos árboles concurridos, son las

famosas largas nativas que el vate confun-

dió con cipreses.

De regreso, a pie, podemos apreciar el

esplendor de la superviviente selva que

otrova asustada la región. En Chilaño nos

espera el almuerzo campesino. Doña Pepi,

Prosperina Peña Soburo, vigila el rescaldo

de un inmenso fogón donde se cocen on-

donas tortillas.

Ese mismo lugar constituyó una expe-

riencia tan inolvidable para el poeta que lo

transmitió de nuevo, por allá por el año 1967,

cuando Neruda formó parte de un equipo

integrado por el cineasta Sergio Bravo,

quien evoca: "El propio Neruda me dirige

en inglés que hiciera las tomas: 'shoot,

shoot'. Él estaba muy entusiasmado y re-

cordaba vividamente la travesía de la fuga.

Pasamos por Chilaño, cruzamos la selva y

filmaron con el músico Gustavo Becerra,

con Flor Aut, de la empresa Fotobideo, con

Patricio Guzmán, fotógrafo de Policingua-

grafía de la Universidad de Chile. Tan

importante material quedó en manos de

Flor. Queríamos volver y terminar la filmación,

pero no se obtuvieron los recursos y no

regresamos".

Mientras cruzábamos el paso de Lillén,

nos resultó asombroso descubrir que más

de veinte años antes, Pablo Neruda había

escrito de modo premonitorio una fuga pa-

recida en su novela "El habitante y se espe-

ranza" (1926). Esta vagamente obra breve

deviene la metáfora de lo que habría podido

llegar a ser su vida de poeta camuflado en un

pequeño pueblo, acaso escribiendo en secreto,

mientras ejercía de dependiente de algu-

na tienda, a menos que no hubiera sido im-

pulso al éxodo y a la transposición de

umbrales y fronteras.

En el prólogo de ese libro Neruda

afirma:

"Yo tengo proflexiones por las gran-

des ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir balbucios o diversiones. (...) Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsa por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales".

Esa novela "es una fiesta, una especie de sueño que se forma delante de nosotros", según el crítico Hernán Díaz Arístida, Alonso, cuando ya no pudo resistirse al encanto de estas vagarosas aventuras donde hay una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesino, una evasión, todo con qué sagrada fantasía, con qué seducción de imágenes insuperables".

La primera se arraiga en el viaje de Pablo Neruda, entre 1925 y 1926, cuando acompañó a su amigo Rubén Arístida a Ancud, donde permaneció por un año y escribió este ensayo narrativo, conocido ahora como su única novela. Mediante la elaboración autobiográfica de un simple suceso de cronología policial, impregnado de la atmósfera sureña, el poeta logró una elevación de universalidad que aún no había alcanzado la narrativa chilena. Allí el poeta transpone la cronología, juega con el tiempo, introduce una epístola.

Personajes apócrifos, de ficción y reales, como el amigo Tomás, asientan lo misterioso en la realidad. El Hotel Welcomer también mencionado en "Ancud" se torna espacio mítico. Lo céntrico alcanza un relieve protagonista, determinante. Su segunda mención de tensión e intensidad, le permite al relato trasladar un vigor que rompe sus propios límites. La anécdota pareciera trivial. En el poblado de Cantano, junto al mar, un dependiente de tienda se va a robar caballos con su amigo el contrero Florencio Rivas, "hombre tranquilo y duro y su carácter es leal y de improviso". Pero Florencio está casado con Irene, amante del dependiente, que casó preso a consecuencia del robo y manda una carta a la mujer por intermedio de otro amigo, Tomás y sale libre. Ya está en su casa cuando llega Florencio y le pide un poncho porque debe salir. En la primera etapa de esta fuga, el dependiente lo acompaña. Sin proponérselo, se convierte en su cómplice, pues aún ignora que Florencio ha matado a Irene. Al saberlo, decide vengarse de quien le arrebató a la amada y lo perseguió, pero cuando va a matar al huésped, se interpone entre ambos el sueño soñado por el perseguido. El perseguido transpone los umbrales de ese sueño donde hay una mujer tendida...

En la novela, la travesía no se inició un 3 de marzo sino "el 12 de marzo". Muchos de los trabajadores degollados en Chilaño eran obreros de serradores: "Yo escogí la huida, y a través de pueblos llanosos incendiados, solitarios, caseríos maduros en los que indefectiblemente uno se espera con los inmensos castillos de leña..."

Proximamente, algunos sitios desiertos por donde se escabulle el perseguido, verdadero héroe del protagonista, se asemejan a los que debió transitar el poeta en plena clandestinidad en 1949 y que ahora cobran actualidad y se incorporan a la memoria colectiva, gracias al entusiasmo del fotógrafo Ramón Quichiyao.

VIRGINIA VIDAL

Un camino en la selva de Pablo Neruda [artículo] Virginia Vidal

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un camino en la selva de Pablo Neruda [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile